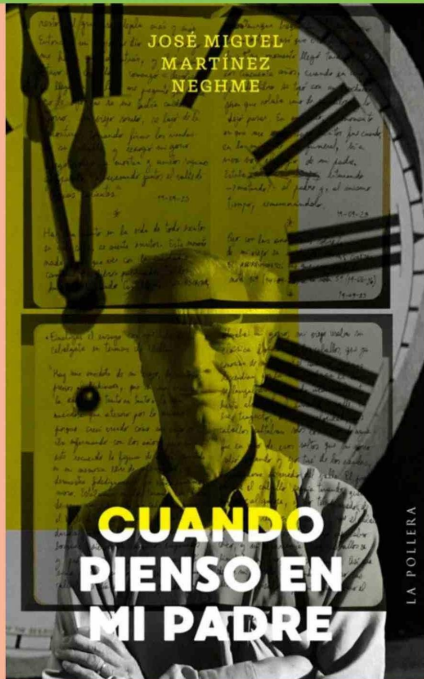


FOGÓN CULTURAL

La voz de la sangre. Acerca de Cuando pienso en mi padre



José Miguel logra una voz que, escarbando en su historia íntima, va calando en ella de tal modo que nos sumerge también en las preguntas acerca de nuestra propia historia. Leyendo este libro es inevitable pensar en el padre propio, en las circunstancias de su vida y en las huellas que ha dejado en la nuestra. El diálogo al que uno se suma, es una incitante invitación que se concreta con epígrafes generales: de José Santos González Vera, Yasuchie Inoue, Jorge González, la primera parte Diario de muerte se inicia con versos de Enrique Lihn. Hay citas y referencias que despiertan recuerdos, van aportando / acercando / modelando una larga conversación envolvente.

Fui leyendo y haciendo pausas, componiendo algunas secciones del tejido personal, tal vez como siempre debería leerse, entrando y saliendo de un mundo complejo. La estructura del libro es un aporte, el borroneo de límites entre géneros literarios hace más verosímil el tanteo / exploración en los elementos que van encajando como si el retrato del padre fuera una manualidad, un collage, un mosaico que une piezas de tan diferente índole. Cito: "La tuya fue una educación sentimental que nos transmitiste a través de tus anécdotas, de tus películas, de tu música. De los rincones de la ciudad que te llamaban. De los viajes que hicimos juntos."

La memoria, por cierto, es el hilo conductor que revuelve música, cine, paseos, juegos rodeando la pregunta esencial acerca de cómo están viviendo los hombres de hoy la paternidad. No es por azar que en el relato se anuden acontecimientos que sacuden las placas tectónicas de la vida del autor: la muerte del padre, el nacimiento de Santos, su hijo, el fin de un proyecto de pareja. Va trenzando su propio modo de armar la relación con su hijo al tiempo que revisa la figura de quien ha sido su

modelo, para bien y para mal. Nacimiento y muerte coinciden y generan un momento sustantivo, como subido a un promontorio del que se puede mirar hacia atrás y hacia adelante.

¿Quién es este hombre que ha sido el padre? Debajo del orden social, más allá de los clichés y las marcas culturales, ¿quién este sujeto que contiene misterio y luz? Se busca el origen, la savia que contenemos y que nos une al largo trazo de la genealogía biológica. Página 197 ruta de escritura, mapa del libro.

En el libro se traza un mapa afectivo sabiendo que en la infancia surgen las cosas que nos modifican para siempre. Y ese trazo va definiendo una existencia libre de épica, cargada de momentos cotidianos: su héroe vegeta amargo, orgulloso y gruñón, es un personaje lleno de matices, compulsivo en la compra de libros, sin vocación clara, católico ("sin Dios no me explico el mundo"), total desapego con el dinero (o mal administrado) guapo, vanidoso piloto arriesgado. Como suma, el hijo describe: "El seguía siendo un muchacho de provincia, un chillanejo gozador que seguía deleitándose con los detalles simples"

Pienso en algunos nudos que se despliegan en el relato general y me han conmovido especialmente: primero, el constante retorno a la biblioteca de Nevería tanto en sueños como en vela. Una buena parte de la construcción personal ha sido ese mundo de palabras que el padre habita y él anhela conocer como si en ese océano fuera a encontrar respuestas / botellas con mensajes que podrá heredar también a Santos. Lo siguiente es conocer a Santos, ver películas con su hijo mezclando imágenes / sonido / amor mientras va hilando la historia de su padre a través de la cultura pop que compartió con él. Y, finalmente, me interesa mucho la dimensión moral que se esboza en la afición del padre al western especialmente a la película Hight Noon (A la hora señalada) porque muestra una postura vital: estoicismo para

enfrentar la adversidad cuestión que queda muy bien representada en el episodio de la propiedad intelectual que se repite en la experiencia del hijo.

Creo que existe una épica diluida en la vida cotidiana. Se trata de hazañas que no fulgen como hitos masivos o guerreras acciones salvíficas, sino que nos remiten a la epopeya de las vidas menores, en la lucha por cimentar una existencia cuyo valor está precisamente en ir viviendo y descubriendo la maravilla de los momentos.

Así, termina afirmando del padre: "él, en sí mismo era un clásico, un caballero de otra época, de esos que se extinguieron"

José Miguel Martínez Neghme (Santiago, 1986) es arquitecto y escritor. Ha publicado el volumen de cuentos *El diablo en Punitaqui* (Tajamar Editores, 2013), Premio Mejores Obras Literarias 2012, el volumen de relatos de ciencia ficción *Ceres* (Minotauro, 2021), y las novelas *Hombres al sur* (Tajamar Editores, 2015), *Tríptico de Granola* (Tres Puntos Ediciones, 2020), *Premio Pedro de Oña 2017*, y *Los tres duelos del detective Bernaldes* (Tajamar Editores, 2024), finalista de la 1ª versión del Premio Puerto Negro organizado por la Universidad Andrés Bello. Ha traducido, además, a James Baldwin, S. Craig Zahler y Jack London, ha escrito ensayos y crónicas para el medio digital *Cine y Literatura*, y es conductor del podcast *Cótedras Paralelas*, donde conversa con invitadas/os sobre libros y lectura. *Cuando pienso en mi padre* (La Pollera Ediciones, 2026) es su primer libro de no ficción. Vive en Frutillar, Chile.

El Guardián del Mito
 Rosabetty Muñoz